



([ESTEBAN LOZANO](#) , 26/04/2013) Me senté ayer por la noche en el sofá; quería ver un rato **MasterChef**

antes de ir a dormir. Sin mucha intención de verlo hasta el final, la verdad, que al día siguiente el despertador no iba a perdonar. Pero me enganchó. El formato “mola”: quince aficionados con el sueño de vivir de su gran pasión. Y

[MasterChef](#)

es esa plataforma donde convertirlo, paso a paso, en realidad.

Y me enganchó, sobre todo, por **Juan Manuel**. Un joven, de 25 años, que cuando los prestigiosos jueces le critican un plato, acepta el comentario y no disiente ni pone excusas; que toma buena nota de los consejos, y los agradece; que no va “de sobrao”; que respeta y anima a sus compañeros; que no busca ganar a toda costa. Su actitud contrasta tanto con otros talentosos concursantes de su edad, que llama profundamente la atención. Su primer ingrediente, *la humildad*.

Ayer, por sus méritos, le toca ser capitán en una prueba con dos equipos. Por sorpresa, a la hora de formar los grupos, cada líder no elegía a sus futuros compañeros sino a los del otro. Un papelón en toda regla. Mientras su rival enviaba al equipo de Juan Manuel, sin pudor alguno, los más mayores y de menos talento, él le ofrecía los mejores. Shock total. Hubo quien pensó que Juan Manuel no había entendido la dinámica. Uno de los jueces, perplejo, le pregunta si estaba seguro de lo que hacía. Momentos después, a solas, el show le entrevista y da sus razones: le sentaba mal que, en otras pruebas, se infravalorara a las personas mayores y, por eso, prefería que estuviesen en su equipo para demostrarles que ellos también valían, que eran capaces de sacar un servicio adelante. Segundo ingrediente: *buen corazón*, sin búsqueda de aplauso.

